

Presentación

Más allá de una sustitución ornamental de la realidad a través de la imagen, el símbolo comporta un “lenguaje de imágenes y de emociones”, cuya intención comunicativa expresa verdades concernientes al mundo exterior e interior del hombre, siendo su esencia poder exponer diversos significados del objeto en cuestión de manera simultánea (Cirlot, 1992). Bajo estas consideraciones es importante precisar que todo cuanto existe en la realidad: a) tiene significado, b) no está desvinculado, por cuanto ningún elemento funciona de manera independiente, es decir todo se relaciona con otros elementos equivalentes, tanto en el mundo físico como en el espiritual, c) sus continuas interacciones generan una red de relaciones dada su tendencia dinámica. Precisamente esta correlación de lo material con lo espiritual y por consiguiente de sus múltiples significaciones da lugar al orden simbólico.

La amplitud de temas por abordar en la actualidad en los diversos contextos de significación: psicología, educación, investigación, pedagogía, religión; constituyen los campos de estudio de la edición Nro 6 de la Revista Ontosemiótica, todos ellos, temas de intercambio simbólico en cuyo centro se encuentra el sujeto en interacción con su mundo íntimo e intersubjetivo. Tal es el caso de la investigación presentada por Kabir Lennon Mendoza Barrios en la cual “el pote” representa el espacio de internamiento para jóvenes transgresores de la ley penal. Este lugar funciona como un escenario multidimensional donde se genera la semiosis íntima de los jóvenes privados de libertad a partir de sus costumbres, hábitos, esquemas y actitudes. En consecuencia, la misma dinámica de significados y significantes, tanto del contexto cotidiano como del propio sujeto, permiten la construcción de proposiciones teórico-prácticas que según el investigador pueden contribuir al proceso de psicoeducación, y por ende facilitar su reinserción social.

Por su parte, Carolina Guerrero Mora concibe la idea de la sensibilidad e investigación como elementos complementarios en la formación del sujeto investigador, lo cual es fundamental para su participación en el contexto social. Bajo esta premisa, se propone una forma de investigar auténtica, humana, cuyo investigador actúe desde la razón, pero también desde la sensibilidad, la emoción y los sentimientos, es decir, no solo debe priorizarse lo cognitivo, que en algunos casos desemboca en seres vacíos de identidad; por el contrario, en el sujeto investigador ante todo debe prevalecer lo sensible, pues el encuentro con su esfera íntima le permitirá dirigir su mirada al mundo con una percepción de la realidad circundante mucho más amplia y enriquecedora.

En el mismo campo educativo, María Elena Ortiz nos habla de la emoción como un principio pedagógico en el proceso de enseñanza y aprendizaje, dado el papel fundamental que juega en todo acto educativo. En este caso, plantea que las emociones pueden convertirse en un elemento bloqueador o inhibitorio en el acto docente, haciendo del mismo un hecho tedioso y hasta aversivo, lo que indudablemente influye en las conductas de agresión entre estudiantes. Sin embargo, al existir empatía entre el docente y el estudiante se desencadenan relaciones de bienestar, armonía, es decir, experiencias positivas que en el acto pedagógico generan motivación, respeto, reconocimiento, disposición y apertura hacia la construcción del conocimiento, siendo los más importantes la formación espiritual, social y sensible del sujeto.

En otro orden de ideas, pero en sintonía con la Hermenéutica Simbólica, Luis Enrique Serrano Aldana analiza la Celebración Eucarística como fenómeno y sistema de significación, en cuyo

interior se genera una determinada semiosis producto de los signos que circulan en el acto litúrgico y que ejercen influencia en la vida social de sus participantes. Por ello, el investigador interpreta los signos y símbolos que integran el rito Eucarístico, el significado verbal y no verbal que cada uno de estos elementos aportan en la construcción de la identidad católica, lo cual permite analizar la situación existencial del hombre respecto a lo trascendente. Para el autor, las subjetividades juegan un rol fundamental puesto que la realidad es imposible conocerla independientemente de la experiencia personal del sujeto, así como de las circunstancias y contextos en los cuales esté inmerso.

Precisamente, María del Carmen Calvo Cereijo ofrece elementos para avanzar con los estudios sobre la comprensión humana, en este caso, reflexiona acerca de la necesidad del cambio de pensamiento planteado por Morín (1999), que permita la enseñanza de la identidad terrenal para enfrentar la incertidumbre, lo inesperado y lo incierto. Para la autora, es el medio de comunicación que permitirá enfrentar los obstáculos que el nivel psicológico ofrece en el interjuego del afecto y la cognición; implica enfrentar el problema del Yo del observador y su lucha con el Yo que es potencia autorreflexiva y crítica. Por ello, se hace necesario constituir una posible integración de lenguajes genuinos del Ser que permitan el desarrollo de una educación futura y posibilite la evolución de un yo libre de espejos, en condiciones de ver al otro, al mundo para tomar su decisión de integración dada su condición ética.

La ornamentación del cuerpo como máscara del sujeto constituye el objeto de estudio de Ally Rafael Mendoza Rondón, para quien el cuerpo constituye un complejo signico y expresión simbólica enunciativa a partir de la cual el sujeto comunica sus necesidades, lo cual puede convertirse en marca personal como manifestación subjetiva, es decir, constituye la arquitectura expresiva del sujeto-cuerpo. A lo largo de la investigación el autor refiere que el cuerpo se convierte en atmósfera semantizada, estructurada por signos, códigos, significados y sentidos en constante resignificación, lo cual influye en su relación con el otro y con el mundo.

Arturo José Bastidas Delgado, bajo los postulados del maestro Prieto Figueroa, realza la idea de espiritualidad y formación del sujeto desde la integralidad; planteamientos en los cuales la educación venezolana debe estar fundada en preceptos humanistas que permitan alcanzar la prosperidad de su comunidad y la del propio sujeto que se educa, es decir, una formación integral producto de la simbiosis entre la formación espiritual y la formación técnica. En este sentido, se aspira centrar al sujeto educativo, volverlo crítico y prepararlo para que tome las riendas de su ser a partir de su interioridad y de su mundo primordial.

Finalmente Horacio Biord Castillo presenta un estudio referido al proceso de etnogénesis vivido por los cumanagotos durante las últimas décadas, lo que en la actualidad constituye uno de los ejemplos más relevantes sobre la identidad entre los pueblos indígenas de Venezuela. Precisamente, un aspecto interesante en los procesos de etnogénesis es el manejo de los símbolos y signos de la identidad según las dinámicas socioculturales actuales, por ello el autor aborda, desde una perspectiva semiótica, los recursos culturales, saberes, haceres, usos y costumbres que se empleen en la interacción social cotidiana de este pueblo indígena.

En torno a estas reflexiones esta edición ofrece un panorama amplio de estudios en torno al sujeto sensible, constructo principal de la Revista Ontosemiótica; ese sujeto que en su actuar por los diversos espacios intersubjetivos genera múltiples discursos que constantemente se resignifican dentro del orden simbólico.

Beatriz Elena Coronado Barreto
Miembro Comité Editorial